

Poblaciones abandonadas.

El 23 de Enero de 1895, Hans Steffen, de nacionalidad alemana, profesor en la Universidad de Chile y geógrafo y explorador de consideración, salió de Puerto Montt en demanda de las fuentes del Puelo, río Patagónico que había sido explorado sólo en parte, en 1870, por una comisión hidrográfica de la marina chilena. Acompañaban a Steffen, además de los chilotos cargadores y tripulantes de los botes, el colono Augusto Bückle, avezado en expediciones fluviales (había navegado el Puelo hasta su unión con el Manso), y el Dr. Paul Krüger, hombre de ciencia, los dos alemanes.

El 25 de Febrero, un mes y dos días después de haber zarpado de P. Montt y luego de infinitos trabajos y padecimientos, Steffen descubrió el primero de los lagos que dan origen al Puelo; al día siguiente, el segundo. El problema de este río quedaba resuelto. El día 27, mientras se dedicaban a recorrer la parte occidental del Lago Superior (el segundo de los descubiertos), encontraron, en una llanura que se extendía tierra adentro, huellas de caballos y vacunos, senderos de pastores y rastros de recientes roces. Eran los primeros indicios de la cercanía de seres humanos.

La expedición no se detuvo allí: debía alcanzar la divisoria continental de las aguas, y partió, en rápido avance, a través de un valle que se extendía hacia el norte: el Valle Nuevo. El 2 de Marzo hallaron nuevos indicios, esta vez más concretos: manadas de animales. Por fin, cercano al mediodía de ese 2 de Marzo, apareció ante la expedición una casita construida de troncos de cedro. El colono que allí vivía no era inglés, alemán o italiano: era, con gran sorpresa de todos, chileno y se apellidaba Rosales. Había llegado hasta allí avanzando desde la pampa argentina y allí se había instalado, con permiso de las autoridades argentinas. Llevaba cuatro años de residencia, y así como los expedicionarios no sospechaban que pudiera haber por ~~esos~~ esos lugares un colono chileno, Rosales no sospechaba que alguien pudiera llegar hasta su casita

atravesando la enorme y fatigosa región del río Puelo.

Este hecho, narrado por Steffen en su obra sobre la Patagonia Occidental, nos demuestra cómo es posible que se formen, dentro del territorio chileno, pequeños centros poblados cuya existencia es desconocida principalmente por quienes tienen la obligación de conocerla. Kilómetros de bosques, nieves y montañas, ríos y lagos, separan a esa gente de los grandes centros poblados. No saben nada de Chile y Chile no sabe nada ~~de~~ acerca de ellos.

Respecto a su desamparo, es posible que no sea tan grande, no tan grande, por lo menos, como el que reina en ciertos lugares que no por muy conocidos gozan de mayor o mejor protección administrativa, médica o de otra índole.

Manuel Rojas.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©